



EL EMPLEO DE LA RADIO EN PROGRAMAS NACIONALES DE ALFABETIZACION: EXPERIENCIA DE MEXICO.

José Manuel Ramos

Una versión sintetizada de este texto fue presentada en conferencia telefónica como participación en el "Seminario sobre el empleo de los medios masivos en la alfabetización" organizado por la Universidad de Pennsylvania el 30 de julio de 1988. Entre 1982 y 1986, el autor colaboró con el INEA como coordinador nacional de la modalidad de alfabetización con apoyo de la radio. Actualmente ocupa el cargo de Jefe del Departamento de Comunicación Educativa del CREFAL.

INTRODUCCION

El propósito de este documento es describir aquellos aspectos que nos parecen más importantes de la experiencia en el empleo de la radio para la alfabe-

tización desarrollada en México por el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos.

La experiencia se ubica en el contexto del esfuerzo gubernamental por disminuir la incidencia del analfabetismo, sostenido hace ya casi una década, y presenta ciertas características que la distinguen de otras experiencias alfabetizadoras con apoyo de la radio que han tenido lugar en América Latina. En este sentido, el trabajo que pretendemos desarrollar puede constituir un aporte a la discusión sobre las posibilidades y limitaciones reales del uso de la radio en los procesos de alfabetización.

Con la intención, además, de que sea de utilidad para quienes emprendan proyectos similares, centraremos el interés en la descripción de las etapas iniciales de la experiencia, consistentes en el diseño del modelo didáctico-comunicativo y de los materiales y esquemas operativos que habrían de utilizarse, así como la prueba que se hizo de los mismos en pequeña escala, bajo condiciones hasta cierto punto controladas, antes de ofrecer el servicio a nivel nacional. Señalamos las principales dificultades enfrentadas en la etapa de expansión y para finalizar, se presentan algunas conclusiones que se desprenden de la experiencia en su conjunto.

I. ANTECEDENTES

1. Marco institucional

El Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA), creado en 1981 con el objeto de “promover, organizar e impartir educación básica para adultos” (Diario oficial 31/10/81), formula en su etapa de integración cuatro programas sustantivos: alfabetización, educación básica, promoción cultural y capacitación para el trabajo. Establece 32 delegaciones estatales, una por cada entidad federativa, que para la ejecución directa de los programas se apoyan a su vez en 320 jefaturas de zona.

El programa de alfabetización ofrece el servicio a nivel nacional en una modalidad directa grupal que emplea una adecuación del método psicosocial de la palabra generadora. Los materiales para el aprendizaje de la lectoescritura y para la capacitación de alfabetizadores se elaboran centralmente y se distribuyen a todo el país.

Para el INEA, alfabetizar significa lograr que el adulto comprenda lo que lee, pueda expresar sus pensamientos por escrito y comprenda y use las operaciones

matemáticas básicas. Además, alfabetizar significa que el adulto desarrolle las habilidades y capacidades que propicia el dominio de la lectoescritura para que aplique en su vida diaria los conocimientos adquiridos (INEA, 1982:13). En un sentido más amplio, “[...] mediante la alfabetización se intenta producir un cambio de actitud en el adulto respecto a su realidad, ya que el desarrollo de su capacidad de análisis crítico le permite mejorar la comprensión del medio e incrementar su capacidad transformadora” (Andrade, 1984:66).

A medida que el programa avanza de los medios urbanos a los rurales y el analfabetismo aparece más disperso, se hace patente una serie de dificultades que entorpecen la alfabetización: la dificultad de acceso y la dispersión de las comunidades rurales, la poca disponibilidad de alfabetizadores con la escolaridad requerida, la renuencia de los adultos a asistir a un grupo por cuestiones de horario, vergüenza, cargas de trabajo, etc., son, entre otros, factores que determinan la necesidad de ofrecer a los adultos distintas alternativas para el aprendizaje de la lectoescritura que no impliquen necesariamente la reunión grupal y que, en cuanto a horarios y actividades, se adecuen a sus posibilidades e intereses. Surgen así las estrategias de alfabetización con apoyo de la televisión, alfabetización individual (uno a uno) y radioalfabetización.

2. El uso de la radio. Estrategia inicial

A mediados de 1982, la Dirección de Alfabetización integra a nivel central un equipo de trabajo con el propósito específico de analizar las posibilidades de utilización de la radio en la tarea alfabetizadora. A partir de la revisión documental de algunas experiencias desarrolladas en América Latina y en el mundo, así como del análisis de las necesidades y expectativas de la institución, se elabora una propuesta para emplear la radio en dos vertientes:

a) Como medio para la motivación y sensibilización de los adultos analfabetos, adultos en proceso de alfabetización, alfabetizadores y población en general, con la intención de contribuir a generar lo que se ha llamado un “ambiente social propicio” para la alfabetización.

b) Como medio de alfabetización propiamente dicho, interviniendo en el proceso de aprendizaje de la lectoescritura y las operaciones matemáticas básicas.

A partir de esta propuesta se originan dos proyectos que, aun cuando guardan entre sí una cierta relación, adoptan objetivos y estrategias distintas:

a) “Apoyo radiofónico a la alfabetización”, que se iniciaría a corto plazo a nivel nacional, tras una etapa piloto en tres entidades del país.

- b) “Radioalfabetización”, que arrancarían en el mediano plazo (un año), tras el diseño, producción y validación de los materiales y esquemas operativos.

Aun cuando el tema de este trabajo es el segundo de estos proyectos, se considera conveniente describir en sus rasgos generales el proyecto de apoyo radiofónico a la alfabetización. Consistía en la producción y emisión descentralizadas (por cada una de las delegaciones estatales del INEA) de un programa semanal de 30 minutos de duración. Sus objetivos generales eran: estimular la incorporación de personas analfabetas a los grupos, motivar su permanencia en el proceso y fomentar la participación de la sociedad en general en las tareas alfabetizadoras. Los contenidos del programa eran generados localmente, buscando que en ellos hubiera amplia participación de adultos y población en general y su transmisión se hacía a través de radiodifusoras de carácter privado en el tiempo que por ley corresponde al Estado, aunque cuando era posible se buscaba su emisión en radiodifusoras culturales.

Tras un breve período de prueba, que comprendió un estudio cuantitativo de audiencia, el proyecto se expandió gradualmente a otras entidades. Considerado de gran importancia para la difusión por la mayoría de las delegaciones, el programa “Nuestras palabras” se produce actualmente en todos los estados del país y se transmite a través de unas 230 estaciones radiodifusoras.

II. EL MODELO

El diseño del modelo didáctico-comunicativo en que se sustentaría la radioalfabetización hubo de considerar múltiples aspectos, de entre los que se destacan los siguientes:

- a) La radioalfabetización sería un componente de las acciones alfabetizadoras que llevaba a cabo el INEA. Es decir, era necesario considerar el proyecto como parte de un conjunto más amplio de acciones. Desde el punto de vista operativo, esta nueva modalidad de alfabetización debía aprovechar al máximo la amplia infraestructura mantenida por el INEA para la ejecución de sus programas y ajustarse en lo posible a los criterios y estrategias metodológicas y operativas ya establecidas.

- b) La necesidad de adecuar el método de alfabetización utilizado por el INEA para su tratamiento en radio, planteaba el reto de concebir un modelo que, al mismo tiempo que aprovechara las características del medio en cuanto a cobertura y acceso, posibilitara el diálogo y el contacto interpersonal y grupal, bases fundamentales del método empleado.

c) Desde el punto de vista didáctico, y dada la unisensorialidad propia del medio radiofónico, era evidente que debía incluirse la utilización de materiales gráficos. Pero el modelo no podía hacer recaer todo el peso de la tarea didáctica en los programas radiales y los materiales gráficos, sino que debía contemplarse la posibilidad de una asesoría presencial y de una interacción grupal entre los adultos alfabetizandos.

c) Al tratarse de un programa de cobertura nacional, se pretendía que los materiales fueran producidos centralmente para todo el país. En realidad era casi nula la posibilidad que las delegaciones contaran con los recursos y la capacidad técnica para ello. El reto en este sentido consistía en imaginar mecanismos que compensaran o mitigaran al menos este carácter masivo de los materiales, aprovechando la capacidad de la radio para focalizar los esfuerzos educativos en ámbitos de cobertura reducida a partir de contenidos locales y propiciar la participación de la audiencia.

Tomando en cuenta estas consideraciones, el modelo diseñado incluía tres componentes básicos: programas de radio, cuaderno de trabajo y asesoría periódica de un alfabetizador. El papel de estos componentes en el proceso fue conceptualizado de la siguiente manera:

Los programas radiofónicos proporcionan al oyente la información auditiva que le permite seguir las indicaciones para el manejo de un cuaderno de trabajo. Propician en el adulto una actitud reflexiva sobre su entorno individual y social, motivan su permanencia en la alfabetización y hacen posible su autoexpresión y su participación en el proceso comunicativo.

El cuaderno de trabajo, por su parte, contiene la información gráfica relacionada con la información auditiva, que permite al adulto reconocer y aprender los signos del lenguaje escrito y los números, así como ejercitar los mecanismos de la lectoescritura y las operaciones matemáticas elementales en aplicaciones relacionadas con su vida cotidiana. Durante la audición del programa se trabaja únicamente con la ejercitación de la lectura, mientras que la escritura se practica en un momento distinto a la audición.

El alfabetizador, previamente capacitado, proporciona al adulto asesoría presencial por lo menos una vez por semana, de manera individual o grupal, que no es necesariamente simultánea a la audición. Se considera también la posible presencia de alguna persona cercana, un familiar o vecino, que apoya voluntariamente el aprendizaje, resolviendo las dudas que se presentan durante y después de la audición.

III. LOS MATERIALES

Antes de describir las características de los materiales producidos, se apuntarán algunas cuestiones generales que se tomaron en cuenta para su elaboración:

a) Dado que la radioalfabetización sería dirigida prioritariamente al medio rural, los materiales debían estar íntimamente relacionados con las experiencias, necesidades e intereses de la gente del campo. Utilizarían un lenguaje sencillo, pero evitando los regionalismos, y todas las ambientaciones sonoras y gráficas corresponderían al medio rural.

b) Se introdujeron algunas modificaciones respecto de la lista y el orden de presentación de las palabras generadoras en la alfabetización directa, con la finalidad de hacer más gradual la aparición de las complejidades gramaticales y ortográficas. También se pretendía con estos cambios incrementar su riqueza temática en relación con la vida rural.

c) Se modificaron algunos otros aspectos respecto del procedimiento en la modalidad directa: aprendizaje de la escritura desde la sesión inicial, el empleo de un sólo tipo de letra (Script), presentación de las familias silábicas en el orden usual (a-e-i-o-u) y aprendizaje de las operaciones matemáticas posterior al de la lectoescritura.

1. Programas radiofónicos.

De acuerdo a la dosificación hecha previamente, se elaboró la serie de 102 programas cuya duración era de 20 a 25 minutos (aún cuando, como se verá más adelante, la emisión debía tener una duración total de 28 minutos). El nombre de la serie era "Sembrar un porvenir", y en ella los contenidos didácticos se agruparon de la siguiente manera: 80 programas para el aprendizaje de la lectoescritura, 21 para las operaciones matemáticas y un programa que finalizaba la serie y que no contenía aspectos didácticos. Cada programa se dividía en tres partes: ambientación regional, radionovela y contenido didáctico.

1.1. Ambientación regional.

De producción descentralizada, no pregrabado centralmente, este segmento, cuya duración variaría entre 3 y 8 minutos, fue concebido como un espacio para que, además de dar a la emisión un tono de interés local y regional, posibilitara la participación de adultos, alfabetizadores y personas involucradas, quienes harían llegar al programa opiniones, sugerencias, dudas, quejas, etc. Para la producción de estos minutos se requería contar con la colaboración del locutor en turno en la radiodifusora durante el horario de emisión del programa, quien leería los mensajes y enviaría palabras de estímulo a adultos y alfabetizadores. La

mayor complejidad en la producción de este segmento incluyendo entrevistas de campo, música de intérpretes locales, etc., estaría en función de la capacidad de las delegaciones estatales de vincular el aprovechamiento de este espacio con la producción del programa “Nuestras palabras” descrito con anterioridad.

1.2. Radionovela

Con una duración también variable entre 3 y 5 minutos, antes del contenido didáctico propiamente dicho se incluyó una dramatización estructurada alrededor de las historias paralelas de los personajes centrales: un campesino de unos 50 años que asiste a un “grupo” de alfabetización, una mujer artesana de 35 años que también asiste, un alfabetizador joven que regresa al poblado, y los personajes que con ellos se relacionan. El argumento central de la historia era la conquista del alfabeto como un instrumento que permite conocer y defender los derechos individuales y colectivos así como elevar los niveles de vida de la población. Por conocer las letras, los habitantes de “La Loma” desenmascaran al cacique local quien, abusando de la ignorancia de la gente, ha venido violando la correspondencia y obstaculizando un proceso de ampliación ejidal que atenta contra sus intereses. A través de situaciones típicas de este género radiofónico, se abordaban múltiples temáticas referidas a la problemática de la familia, la salud, la comunidad, etc. Estas temáticas, a su vez, se relacionaban con las palabras generadoras que se tratan en la parte didáctica.

Fueron varios los supuestos que determinaron la inclusión de este segmento en los programas: los valores expresados a través de los personajes y sus acciones facilitarían una identificación proyectiva a partir de valores que el adulto ha internalizado a lo largo de su vida; esta identificación favorecería el proceso de aprendizaje. Las distintas temáticas planteadas en el argumento propiciarían en el adulto la reflexión sobre su propia realidad. Por otra parte, y dado que, como es usual en el género, los episodios concluyen en un punto climático o de suspenso, se constituiría esto en un factor de interés para escuchar diariamente el programa.

1.3. Contenido didáctico

El contenido didáctico se presentaba a través de la dramatización de una sesión de alfabetización en la que participaban los dos personajes mencionados y el alfabetizador, quien iba dando las instrucciones para el manejo del cuaderno de trabajo dirigiéndose a los adultos del “grupo” y a las personas que “nos escuchan

en sus casas”. Eventualmente, los personajes se dirigían también al auditorio. Este segmento se conformaba en cada programa por cuatro partes: repaso y solución de ejercicios anteriores, nuevos contenidos, ejercitación de los contenidos durante la emisión (lectura) e instrucciones para los ejercicios a realizar después de la emisión.

2. Cuadernos de trabajo

Se elaboraron tres cuadernos de trabajo integrados por unidades que corresponden a cada una de las palabras generadoras y las operaciones matemáticas. Fueron diseñados de tal manera que el adulto pudiera seguir las indicaciones del programa y reconocer los ejercicios a realizar después de la audición. Desde el punto de vista del diseño gráfico se utilizaron algunos recursos:

a) Logotipos de identificación de página, formados por una imagen muy simple que representaba la palabra generadora que se estaba analizando, acompañados en su parte inferior por otra imagen que representaba cualquier objeto común (una flor, un martillo, un sol, etc.). Estos logotipos aparecían en la parte superior izquierda o derecha de las páginas, de tal manera que al decir, por ejemplo, “la página donde aparece ‘arado’ y un sol”, el escucha reconociera la página que se estaba trabajando.

b) Líneas de ubicación en la página. Mediante una línea negra se delimitaron dos espacios en las páginas: “arriba” y “abajo”. Posteriormente se dividía la página en tres partes, incluyendo “enmedio”.

c) Para posibilitar que el adulto reconociera el tipo de actividad por realizar, se elaboraron logotipos que eran gradualmente sustituidos por palabras: lea, mire atentamente, escriba, relacione, compruebe.

d) Para señalar la dirección en que debía hacerse la lectura, en las primeras lecciones se manejaban flechas de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo. También se utilizaron flechas para la unión de sílabas y construcción de palabras.

e) La manera de realizar el trazo de las letras era indicada por pequeñas flechas. Posteriormente se presentaban las letras en líneas punteadas para guiar los trazos.

f) El tamaño de las letras se reducía gradualmente, de 72 puntos en las primeras lecciones a 16 en las lecciones finales. Cabe mencionar que el trazo de letras y números fue realizado manualmente y no con procedimientos tipográficos.

Los cuadernos contenían ejercicios estructurados con la intención de integrar gradualmente los conocimientos y habilidades adquiridos. Estos ejercicios se clasificaron como sigue:

De lectura:

Lectura de palabras, frases, oraciones y textos.

Relación de palabras o ideas con una imagen.

Completar frases u oraciones.

Pregunta cerrada con base en la lectura.

Pregunta abierta con base en la lectura.

De escritura:

A partir de trazos guía.

A partir de imágenes.

A partir de ideas.

Dictado del alfabetizador.

De autocomprobación.

De evaluación.

Los cuadernos de matemáticas, utilizados a partir del programa 81, no requerían mayores recursos gráficos pues los adultos serían ya capaces de leer las instrucciones. Sin embargo, se utilizaron recuadros sombreados para apoyar la explicación y aprendizaje de los conceptos de unidad, decena y centena. Incluían explicaciones, ejercicios y resolución de problemas relacionados con la vida diaria que requieren de las operaciones matemáticas.

Se produjeron también un manual para el alfabetizador y un instructivo para el orientador, así como un juego de formatos para la concentración de información relativa a la incorporación y la evaluación y seguimiento del aprendizaje.

IV. ESQUEMA OPERATIVO

Se describen a continuación algunas características del esquema operativo planteado, que tendría la función de organizar las acciones durante el período de prueba y, de resultar pertinente, constituiría el marco normativo de esta modalidad de alfabetización al momento de su expansión generalizada.

1. Organización del periodo

El periodo de radioalfabetización fue organizado de manera similar al de la modalidad directa, en el que se establecían tres fases: prealfabetización, atención

y postalfabetización. De un total de siete meses, los dos primeros (prealfabetización) se dedicaban a la planeación y programación de actividades, la sensibilización y motivación de los adultos, el reclutamiento y capacitación de agentes educativos, localización y registro de adultos, organización del servicio y dotación de materiales. Los cinco meses siguientes (atención) se dedicarían a la alfabetización propiamente dicha y durante ellos se transmitirían los programas.

Las actividades de postalfabetización se iniciarían a partir del cuarto mes de transmisiones, cuando los adultos debían recibir el material de consolidación utilizado en todas las modalidades, un paquete para neolectores y la información detallada de las opciones de continuidad educativa que ofrecía el INEA y otros organismos en la zona.

2. Agentes educativos

Por cada 8 adultos que desearan alfabetizarse se asignaría un alfabetizador que obtendría una pequeña compensación económica por sus actividades; por cada 10 alfabetizadores se asignaría un “organizador regional”, también retribuido; cabe mencionar que la cantidad ofrecida no se consideraba propiamente un pago, sino una recompensa y estímulo a una labor social. Alfabetizadores y organizadores serían coordinados por el jefe de zona y personal auxiliar, quienes realizarían funciones de asesoría y apoyo. Los “agentes educativos” (alfabetizadores y organizadores) debían ser capacitados para desarrollar sus funciones y se les dotaría de material de apoyo.

3. Niveles de operación

El esquema operativo contemplaba los distintos niveles que conformaban la estructura organizativa del Instituto. Cada nivel tendría atribuciones y responsabilidades específicas

Dirección de alfabetización (nivel central)

Responsabilidades: Elaborar las normas y procedimientos para la operación de la modalidad en los estados; diseñar, reproducir y distribuir los materiales; tramitar ante la Secretaría de Gobernación la apertura de tiempos oficiales para la transmisión de los programas; apoyar técnicamente todo el proceso.

Delegación estatal

Responsabilidades: Organizar, programar, supervisar y evaluar la operación de la

modalidad en el estado; efectuar la programación de metas de localización e incorporación de adultos por periodo y región; organizar las actividades de difusión; apoyar a las jefaturas de zona en el reclutamiento, selección y capacitación de agentes educativos; distribuir los materiales, coordinar con otras instituciones en la zona las actividades de la modalidad.

Jefatura de zona

Responsabilidades: Programar por periodo y región las metas de localización e incorporación; organizar y apoyar la difusión; distribuir los materiales; reclutar y seleccionar a los alfabetizadores; realizar visitas de apoyo y supervisión a los alfabetizadores; apoyar al área de administración de la delegación estatal en el control de recursos materiales y financieros; concentrar y hacer llegar a la delegación estatal la información estadística requerida; organizar y supervisar las actividades de postalfabetización.

Coordinador de transmisiones

Responsabilidades: Coordinar la difusión por radio de la modalidad; elaborar la parte de ambientación regional; cuidar que los programas se transmitieran en los horarios establecidos; coordinar la difusión de las opciones de postalfabetización.

Organizador regional

Responsabilidades: Organizar, supervisar y apoyar la labor de los alfabetizadores; coordinar reuniones quincenales de evaluación; aplicar las evaluaciones periódicas del aprendizaje y concentrar la información.

Alfabetizador

Responsabilidades: Localizar e incorporar a los adultos analfabetos; asesorar a los adultos grupal e individualmente en su proceso de aprendizaje; asesorar y apoyar a los orientadores; aplicar las evaluaciones continuas y asistir a las reuniones quincenales con el organizador regional.

4. Criterios para ofrecer la radioalfabetización

4.1. Para la selección de las regiones

- Regiones rurales que presentaban dificultades para la operación de las otras modalidades.
- Alto índice de analfabetismo.
- Existencia de una radiodifusora regional, con potencia de entre 500 y 5000 watts en amplitud modulada, de manera que su radio de cobertura no fuera superior a 50 km.

4.2. Para la selección de las localidades

- **Cubiertas perfectamente por la señal radiofónica. Se recomendaba hacer un monitoreo directo en cada localidad, de manera que se constatará que la señal era perfectamente audible en la hora de transmisión de los programas.**
- **Localidades no atendidas anteriormente o en donde se hubieran alcanzado muy pobres resultados.**
- **Población no indígena.**

V. LA PRUEBA

1. Planteamiento evaluativo

El propósito general de la etapa de prueba era obtener información que permitiera decidir sobre la posible utilidad de esta estrategia de alfabetización, así como identificar aquellos aspectos en los materiales o en los esquemas operativos que pudieran ser mejorados para lograr mejores resultados. En este sentido, se evaluaría la pertinencia de los supuestos implícitos en el modelo y en los materiales, lo que obligaba a que la prueba fuera llevada a cabo directamente en el terreno, bajo las circunstancias reales que se presentarían al momento de una operación generalizada de la modalidad.

Se estableció que la prueba se llevaría a cabo en cuatro estados del país representativos de distintas regiones (norte, centro, sur) y que las metas de incorporación no rebasarían un límite de mil adultos por estado, transmitiendo los programas a través de sólo una radiodifusora. El volumen de esta meta posibilitaría un seguimiento cuidadoso del proceso, auxiliándose en los instrumentos de seguimiento y evaluación, ideados en reuniones frecuentes con alfabetizadores y organizadores y en visitas periódicas a las localidades en donde se ofreciera el servicio. Además, sería posible que el equipo central hiciera continuas visitas de apoyo a los equipos estatales y pudiera observar periódicamente el desarrollo de las acciones en campo.

Los supuestos que interesaba evaluar se agruparon en tres temáticas:

a) **Incorporación, permanencia y aprendizaje. Interesaba conocer las características esenciales de los adultos incorporados y si la modalidad lograba las metas de incorporación; es decir, si resultaba atractiva a los adultos analfabetos**

como alternativa para su aprendizaje; si una vez incorporados los adultos permanecían en el proceso y si al finalizarlo lograban el aprendizaje esperado. La información sería de carácter extensivo, comprendiendo a todos los sujetos incorporados, y sería proporcionada por los registros de incorporación, reportes mensuales, evaluaciones periódicas y otros instrumentos.

b) Programas de radio y cuadernos de trabajo. Las interrogantes principales consistían en conocer si los adultos comprendían las instrucciones de los programas de radio y los cuadernos de trabajo, y si eran capaces de asumir el ritmo de aprendizaje marcado por estos materiales. Interesaba también saber si la ambientación regional y la dramatización desempeñaban el papel esperado. Para profundizar en estos aspectos se optó por hacer un estudio muestral, complementado con observaciones directas y estudios de caso.

c) Aspectos operativos. Esta temática implicaba evaluar la factibilidad y conveniencia de asumir los criterios operativos fijados; se abordaría a partir del seguimiento de todo el proceso y de la información recabada en los estudios de caso.

d) Problemas de cobertura de la señal radiofónica determinaron que en uno de los estados participantes en la prueba se organizaran grupos de adultos para la audición de los programas en casetes, con los que se agregaba una cuarta temática para la evaluación.

2. Principales resultados cuantitativos

2.1. Incorporación

Las metas de incorporación se alcanzaron conforme a lo previsto, siendo de 3352 adultos, 200 de los cuales serían atendidos con casetes. El perfil de los adultos incorporados fue característico del que incorporaban en el medio rural las otras modalidades: 60% de personas del sexo femenino, siendo los grupos de edad 20-29 y 30-39 los de más alta incidencia (tres cuartas partes del total). La ocupación de las mujeres era ama de casa casi en su totalidad, mientras que los hombres eran mayoritariamente campesinos.

Fueron vinculados un total de 309 alfabetizadores y 29 organizadores regionales. Casi el 70 % de los alfabetizadores era del sexo masculino y tres cuartas partes del total tenía entre 15 y 19 años de edad. Su escolaridad media era primero de Secundaria.

2.2. Permanencia

A nivel global, el índice de permanencia al término del proceso era 68.9 % en el caso de los adultos atendidos por radio y 39.5 % en la atención con

casetes. A nivel estatal, sin embargo, hubo diferencias considerables, desde 48 % en el estado de Guanajuato, hasta 80 % en Chiapas. La alta deserción en el primer caso fue explicada por factores externos, tales como el ciclo agrícola o la emigración temporal a otras regiones. La alta deserción en los grupos atendidos con casetes se atribuyó a la dificultad o negativa de los adultos a reunirse diariamente.

2.3. Aprendizaje

La información sobre aprendizaje se obtuvo de las evaluaciones periódicas que debían ser aplicadas y calificadas por los organizadores regionales. Para la prueba se solicitó a las delegaciones estatales que enviaran a nivel central estas evaluaciones, con la finalidad de asegurar que hubieran sido calificadas correctamente y concentrar los datos. En las seis evaluaciones aplicadas apareció que entre 10% y 12% de los adultos obtenían puntajes inferiores a 59 sobre 100, lo que se interpretaba como un aprendizaje muy deficiente. Al término del proceso, el porcentaje de adultos que se ubicaban en estos puntajes fue, nuevamente, 12%.

3. Algunos datos del estudio muestral

La muestra fue determinada por un procedimiento mixto no probabilístico, que implicaba encuestar a 240 adultos en 22 localidades con el propósito de conocer, entre otras cuestiones, la opinión de los adultos y agentes educativos sobre la utilidad de los materiales. También se pretendía conocer más detalladamente el perfil de los adultos, los factores de deserción, las expectativas de aprendizaje y algunas características de la operación como la calidad de la capacitación, el desempeño de los alfabetizadores, etcétera.

3.1. Programas de radio

Una cuestión fundamental que interesaba conocer era si los adultos escuchaban el programa radial y la frecuencia con que lo hacían. El dato obtenido fue que el 78% de los adultos acostumbraba escucharlo y el 22% no lo escuchaba. Las razones principales por las que no lo hacían eran: por no disponer de un radiorre-

El Empleo de la Radio en Programas Nacionales de Alfabetización
ceptor (85% de las respuestas), por no tener tiempo (8%), por problemas en la recepción (4%) y otras (3%). Estos adultos afirmaban que estaban aprendiendo sólo con su cuaderno de trabajo y su alfabetizador.

No todos los adultos que escuchaban los programas lo hacían con la continuidad deseada: 61% lo escuchaba diariamente, 22% tres veces por semana y el resto (17%) una o dos veces. Su propio hogar fue señalado en una gran mayoría (92%) como el lugar de audición.

Las preguntas orientadas a conocer la opinión sobre los programas de radio comprendían tanto la ambientación regional como la dramatización y el contenido didáctico. Sobre la ambientación regional, la opinión era sumamente favorable y se constituía en un factor de interés el escuchar cartas y saludos de adultos y alfabetizadores. Sin embargo, sólo en dos de las cuatro emisoras que transmitieron los programas este espacio fué aprovechado según lo planeado.

En cuanto a la radionovela, 74% de los adultos encuestados que escuchaban los programas afirmaron que la radionovela “les gustaba” y 26% dijo no ponerle ninguna atención.

Por lo que toca al contenido didáctico y su facilidad de comprensión, 48% de las personas que oían el programa declararon que las instrucciones eran “fáciles de entender”, 33% respondieron que eran “regular”, “difíciles” 13%, “muy fáciles” 4% y “muy difíciles” sólo el 2%. Se preguntó también sobre la duración de los programas: para 60% de los adultos era la adecuada, 38% pensó que debía ser más larga y el 2% restante que debía ser más corta.

3.2. Cuadernos de trabajo

Con relación a los cuadernos de trabajo, 42% de los adultos mencionó que los ejercicios eran “fáciles”, “regular” para otro 42%, “difíciles” para el 13%, “muy fáciles” para el 2% y “muy difíciles” para el 1%. Una gran mayoría (84%) pensaba que debía incluirse más hojas para ejercitar la escritura.

3.3. Otros aspectos

La encuesta permitió conocer un dato del perfil de los adultos que no detectaba el estudio extensivo: la escolaridad previa. Sólo el 47% de los adultos declaró no haber asistido nunca a la escuela, mientras que el 18% había cursado

un año de primaria, 17% había cursado dos y 13% había concluido hasta el tercer año.

El que hubiera alguien cercano al adulto que apoyara su aprendizaje, se logró sólo parcialmente. 67% de los encuestados afirmó que nadie, aparte del alfabetizador, les ayudaba en el aprendizaje. Para el 33% restante, quien le apoyaba era alguien con quien tenía vínculos de parentesco: hijo (51%), hermano (14%), otro pariente (26%).

La utilización de los programas en casetes alcanzó resultados muy bajos y presentó una gran complejidad desde el punto de vista operativo (pérdida de grabadoras y de casetes, renuencia de los adultos a reunirse, etc.).

3. Estudios de caso

Durante visitas al terreno, se hizo el seguimiento de algunos casos con la intención de profundizar en los aspectos más relevantes del proceso. En general, la información arrojada por la encuesta se confirmaba, pero aparecían diversas situaciones no previstas:

Como aparecía en la encuesta, se encontraron casos de personas que por diversas razones nunca escucharon el radio y sin embargo su aprendizaje era satisfactorio. Atribuían sus logros al desempeño de su alfabetizador y, algunas veces, al apoyo de otra persona. Pero también se daban casos de personas que seguían los programas y nunca o casi nunca se entrevistaban con el alfabetizador.

Las ocasiones en que se formaban grupos de audiencia de los programas fueron muy pocas. Sin embargo, fue frecuente el que en una misma casa se constituyeran pequeños grupos familiares con dos o tres personas incorporadas y una o dos que les apoyaban. Algunas de estas personas seguían las lecciones por radio y en otro momento transmitían los contenidos a los demás. También aparecieron casos en los que quien escuchaba los programas era el hijo u otro pariente, quien posteriormente apoyaba al adulto. Lo mismo se daban situaciones en las que era el alfabetizador quien seguía detalladamente los programas para “preparar” su clase.

Casi no se formaban grupos para recibir la asesoría. Las personas preferían la asesoría individual en visita domiciliaria y en muchos casos eran ellos quienes acudían a casa del alfabetizador.

Se observó también en la mayoría de los casos analizados que, a pesar del dato obtenido en la encuesta respecto al segmento de radionovela, ésta representaba únicamente la señal de que el programa se iniciaba, pero la trama no era seguida con verdadero interés.

VI. EXPANSION

En términos generales, los resultados de la prueba recibieron una valoración positiva. De hecho, los índices de eficiencia terminal obtenidos durante la prueba superaban ligeramente los obtenidos en otras modalidades y en las delegaciones participantes había una actitud muy favorable hacia esta nueva modalidad de alfabetización.

La Dirección de Alfabetización decidió entonces iniciar una expansión gradual de la radioalfabetización, partiendo de aquellos estados y regiones con más urgentes demandas del servicio. Se determinó, no obstante, que paralelamente a esta expansión se iniciara una labor de rediseño de los materiales introduciendo dos modificaciones principales: a) La supresión del segmento de radio-novela y su sustitución por los comentarios que hicieran los adultos en el programa con relación a las láminas que sugieren las palabras generadoras, simulando lo que ocurre en una sesión grupal. Esto permitiría disponer de más tiempo para la ambientación regional y la parte didáctica; b) Más espacio en los cuadernos de trabajo para la ejercitación de escritura.

Con estas modificaciones se produjo una nueva serie titulada "Ahora es cuando", que empezó a ser transmitida hacia fines de 1984.

También se hicieron algunas precisiones con respecto a los esquemas operativos. Se enfatizó la necesidad de no incorporar adultos sin acceso a un aparato receptor ni a población hablante de lengua indígena, así como de hacer una selección cuidadosa del horario de transmisión de los programas.

Durante 1985 y 1986, la serie se transmitió casi medio centenar de ocasiones en distintas regiones del país, obteniendo resultados muy diversos de un estado a otro. De cualquier manera, la cantidad de adultos que se registraron como alfabetizados por esta estrategia fue de alrededor de cien mil.

De 1986 a 1988, la radioalfabetización se utiliza de manera más restringida pues se piensa que ha agotado ya sus posibilidades y que no tendría sentido repetir la oferta del servicio en regiones en donde ya se ha transmitido la serie.

1. Principales dificultades

Durante el período de expansión, una vez que la modalidad se puso a disposición de las delegaciones estatales y que su operación no revestía las características de una prueba, aparecieron ciertos problemas y dificultades recurrentes con mayor o menor intensidad.

Obtener la cooperación de las radiodifusoras privadas, tanto para la producción de la ambientación regional como para respetar la apertura de tiempo oficial dictaminada por la Secretaría de Gobernación, fue complicado en muchas ocasiones, lo que retrasaba el arranque del periodo y afectaba la programación realizada.

La entrega oportuna de materiales a los adultos fue también un aspecto muy conflictivo. Además de los problemas derivados de tirajes muy grandes, la distribución del centro a los estados se retrasaba de manera importante. Había ocasiones en que se iniciaba la transmisión de los programas y los adultos aún no disponían del material necesario.

La necesidad de responder a las demandas cotidianas de tipo organizativo y administrativo, tales como la reproducción y distribución de materiales, la tramitación de tiempos oficiales, la capacitación a las delegaciones que empleaban por primera vez la modalidad, etc., impedían al equipo central llevar a cabo una labor de investigación y evaluación que pudiera dar respuesta a las interrogantes más importantes que se iban presentando: ¿cuál era el nivel de aprendizaje realmente alcanzado en términos de su calidad y la capacidad de ser aplicado en la vida cotidiana? ¿qué peso específico tenían variables intervinientes en el proceso, tales como la escolaridad previa de adultos y alfabetizadores, la presencia del orientador voluntario o la frecuencia de audición de los programas?

VII. ALGUNAS CONCLUSIONES

A partir de la experiencia desarrollada es posible derivar algunas conclusiones de carácter general:

- Se confirma la idea de que en la educación a distancia y empleando medios masivos de comunicación es necesario y factible incorporar mecanismos para que el diálogo y el contacto presencial tengan cabida en el proceso.

- En una relación costo-beneficio, el aporte de la radio no es mayormente significativo. Su aporte más valioso está dado por su capacidad para cubrir poblaciones de difícil acceso y el apoyo que proporciona a los alfabetizadores, sobre todo cuando su propia formación es deficiente. También representa una ventaja su acción continua, día a día: en el caso, por ejemplo, de un alfabetizador que renuncia a su tarea, es factible que los adultos sigan el programa en tanto se les asigna otro alfabetizador. Igualmente es propicio en situaciones en las que las personas no pueden o no desean asistir a grupos y prefieren el aprendizaje en la intimidad de su hogar.

- Las características de regionalidad del medio radial deben ser explotadas creativamente en los esfuerzos educativos, aun cuando se trate de proyectos gu-

bernamentales de cobertura nacional. En este sentido, parece factible el que el estado aproveche la amplia cobertura de la radiodifusión privada, siempre y cuando se cuente con una legislación clara al respecto y se disponga de mecanismos para asegurar su cumplimiento.

- La radio puede ser de gran utilidad en la oferta de opciones educativas para los adultos distintas a la alfabetización, tales como la capacitación para el trabajo o la educación básica, pero su empleo debe concebirse en conjunción con otros materiales y estrategias dentro de un sistema integrado.

BIBLIOGRAFIA

ANDRADE, J. Antonio. *¿Qué es el Programa Nacional de Alfabetización?* En: *Revista de Educación de Adultos*, vol 2, No.3. julio-septiembre, INEA, México, 1984.

INEA. *Manual del Alfabetizador.* Talleres gráficos de la nación, México.